
EL GIGANTE DE LA FLORA MEXICANA

6 SEA

EL SABINO DE SANTA MARIA DEL TULE

DEL ESTADO DE OAXACA.

A dos y un cuarto de legua de la capital de Oaxaca, al E. S. E. de esa hermosa ciudad, se halla un pueblo llamado *Santa María del Tule*, cuyo nombre, según se dice, le fué puesto por haber habido en el terreno donde se halla situado, ciénagas y *tulares*, que así llaman á estos últimos los del país; ó unos conjuntos de plantas, entre las que predominan las espadañas ó Typhaceas, como la *Ty. angustifolia*, etc. Las cuales ciénagas y sus acuáticas plantas han ido desapareciendo con el desarrollo de la población.

Este pueblo tiene el mayor número de sus calles tiradas á cordel y sombreadas por el bovedaje que forman las verdes ramas de los muchos árboles que hay en las cercas de sus casas y aún en el interior de ellas, que suelen por su longitud salir fuera de los cercados que limitan esas calles.

El suelo de Santa María es seco en la apariencia, pues bajo sus primeras capas existen humedades que en mi concepto contribuyen á las benéficas influencias del clima en general del Valle de Oaxaca para producir tan exuberante vegetación.

Algunos riegos con las aguas del pueblo de Tlalistac, cabecera de parroquia del Tule y patria del insigne pintor Cabrera, á quien con razón se le ha dado el sobrenombre de *El Rafael mexicano*: la cercanía del río de San Antonio y tal vez algunos veneros, como los del Sur de Santa Lucía, pueblo del mismo rumbo, sostienen la humedad de que he hecho mención. El río tiene aguas constantes en el año; toma su origen en las montañas que circundan los suntuosos y célebres palacios de Mitla: recoge afluentes en toda la parte del valle de Antequera ó de Oaxaca á la cual llaman valle de Tlacolula: pasa al Sur del Tule á la distan-

cia de 500^m ó poco ménos, y se acerca á la capital, dando riegos á las haciendas del Rosario, la Compañía y Candiani, perjudicando alguna vez parte de estos terrenos en las avenidas grandes del tiempo de las lluvias.

En el pueblo de Santa María del Tule existen algunos sabinos regulares en tamaño y figura; pero estos, los dos antiquísimos del pueblo del Marquesado, cercano de la ciudad de Oaxaca, los de la Hacienda de Cataneo, hoy de Trápaga, los del rio de Santa Cruz Mixtepec y los del rio de los sabinos, al Poniente del pueblo de Sola, donde las aguas abundantes de este rio se precipitan de una grandísima altura formando una bella cascada, no son ni un débil remedo del árbol sabino (*Taxodium mucronatum*, Ten.) de que nos vamos á ocupar.

Aquel árbol que se ha sobrepuesto en el grueso de su tallo á todos los conocidos por el Baron de Humboldt y á todos los citados por el historiador de las plantas, Luis Figuiet, y que tal vez en altura se sobrepone á todos los de esos autores, á excepcion del *Wellingtonia* de California, pues sin dicha excepcion todos tienen su altura entre 31,^m11 que tiene el Ahuehuete de Atlisco, y 10^m que tiene uno de los Baobal de Africa, es digno de ocuparse de él como una notabilidad. El árbol que despues de tantos siglos de existencia permanece en toda su lozanía y vigor sin tener el tronco en su leño destruccion alguna por la mano del tiempo; sin esas cavernas que presentan en su tallo el platano * de Bujukdéré, el dragonero de Tenerife, y sin la plazuela interior del castaño del Etna, merece llamar nuestra atencion.

El viajero que llega al atrio de la iglesia del pueblo de Santa María del Tule, es preciso sea sorprendido con extremo, ante la vista majestuosa del gigante de la República de México, ante el hijo predilecto de la flora de Oaxaca. A la izquierda de la entrada principal del mencionado atrio, ó en la mitad Norte de ese cuadrilongo, se halla situado el anciano jóven sabino (veáse la lámina), que ha llamado tanto la atencion del hombre. Sí, allí esta el anciano que bajo su sombra abrigó el trono rico de los monarcas zapotecas, y á estos mismos, cuando cargados por vasallos se dirigian á los suntuosos palacios de Mitla para las altas ceremonias religiosas ó para las conferencias con el sumo sacerdote. Allí está el anciano que alojó tambien el mismo trono convertido en urna funeraria, cuando sentados los cadáveres de esos reyes, cual si fueran vivos, los colocaron allí como punto de descanso, ó como posa, en donde entre sus ramas se escucharon los cánticos tristes y los lamentos del pueblo zapoteco, cuando caminaban para las tumbas subterráneas de Mitla, en donde eran sepultados los reyes y sumos sacerdotes en sus privilegiadas galerías, los magnates de otra clase en las suyas, y en la de gracia y favor los que cansados de las penas de la vida se metian vivos para peregrinar en mejor situacion, segun sus ilusiones y sus creencias. Allí está el árbol jóven que lleno de verdor en su follaje, de robustos frutos á su tiempo y macizez en su

* Se entiende no el Banano (v. platano), sino el gran árbol de hojas semejantes al Liquidámbar.

tronco, desafía á los años que pasan delante de él sin dañarlo; aunque alguna vez la mano ingrata del hombre lo haya hecho, hasta obligarme á solicitar de la autoridad el dique de ese atentado.

Bajo las ramas de ese suntuoso árbol mil veces ha pasado el Dios de los cristianos en las procesiones religiosas en las manos de sus sacerdotes, y los viajeros á centenares se han gloriado de haber visitado al coloso de nuestra vegetacion. Alguna vez el invasor extranjero ha osado poner su planta entre las superficiales raíces del árbol de Santa María, atraído por la fama de esta planta y su curiosidad: así aconteció con el general Bazaine al invadir Oaxaca; mas si esta desgracia ha acontecido, muchas veces el amigo sabio ha venido á estudiar una maravilla no comun en la historia de los vegetales. El Barón de Humboldt ó su compañero el Sr. Bompland se abrigaron bajo su ramaje, y en el Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, tomo 2.º, lo considera, el primero de estos ilustres viajeros, mayor que el ciprés de Atlisco, que el dragónero de las islas canarias, que los baobales del África y que cuantos árboles habia conocido. Le da treinta y seis metros de circunferencia á su tronco: se ignora la altura á que lo midió, y si á cordel tirante y sin circunvoluciones, aunque dice que el Sr. Auza, observándolo de cerca, creyó que era compuesto de tres árboles reunidos.

Bastará para persuadirse de que el Sr. Auza se ha engañado, examinar el fiel retrato del árbol de Santa María que acompaño á este humilde artículo y el corte ideal, pero fiel á sus medidas y figura que formé con toda escrupulosidad. Las grandes ramas terminales se les ve tomando un punto de partida bien central y no como naciendo de diversos troncos que se hallaran apiñados. La configuracion total vista en conjunto, no tiene la irregularidad que darian tres árboles reunidos, y sobre todo la seccion no da señales de tres troncos unidos, tanto más cuanto que examinando la corteza, se le mira continuar revistiendo al leño sin verdaderos repligues entrantes y soldados, en donde se supusiera la reunion de los tres árboles del Sr. Auza.

Para apoyar más el juicio justo que he formado del tallo del árbol en cuestion, reproduzcamos lo que sobre este asunto escribió mi querido maestro el Dr. Don Juan N. Bolaños en un artículo del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo 5.º, p. 363, copiado en el Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía por el Sr. Lic. Orozco y Berra, tomo 1.º, 8.º de la obra. «En esta asercion última, si no me engaño, se equivoca el Barón de Humboldt con el Sr. Auza. Estos respetables viajeros quizá examinaron de cerca el árbol, esto es, al pié de él, y en este caso no es extraño que les parecieran tres troncos, sino que no les parecieran diez. Son tantas las concavidades y desigualdades, que reconociéndolo en su derredor y sobre la tierra es muy fácil equivocarse. Tiene hácia el Sur una concavidad en que pueden caber diez personas sin incomodarse. Menores que ésta tiene otras muchas que inspiran la duda de si es ó no un solo individuo sabino. Yo creí que el mejor modo de desengañarme era

subir sobre el árbol para examinarlo con toda escrupulosidad. Lo conseguí con algun trabajo, auxiliado de una reata y algunos ayudantes, y llegué solamente hasta donde termina el tallo comun y se comienzan á dividir los troncos secundarios. Allí me encontré con un ámbito bien espacioso, que podria servir en caso urgente de habitacion á cualquiera que quisiera ocultarse y dormir con comodidad. Tiene además varios recodos, divisiones y escondrijos que por temor no examiné; pero no me quedó duda de que el tronco era un solo individuo, y de que las divisiones que al pié se consideran como troncos separados, no son sino partes de un solo tallo. Advertí á más, que este coloso vegetal da asilo á una multitud de habitantes de varias especies de animales. Cuadrúpedos, reptiles y aves, principalmente nocturnas, son los moradores de aquel recóndito lugar. Es tal la espesura del ramaje que lo rodea, que situándose uno en la parte superior del tronco, cree estar oculto en un bosque.»

El Sr. Bolaños le dió á este árbol en su tronco treinta y ocho varas de circunferencia, sin incluir los entrantes y salientes de sus arrugas, y á cordel tirante, (las diversas alturas á que se mide cambian la medicion); de altura cuarenta y seis varas, y aseguró estar esta planta con mucha cantidad de jugos saviales. Dice á más abundamiento que el párroco de Tlalistac el Sr. D. José María Unda, persona muy recomendable por su literatura y recto juicio, le comunicó que midió en 1834 el tronco del sabino mencionado, y que repitiendo la medida en el mismo lugar en 1839, encontró media vara de aumento.

Por mi parte puedo asegurar que vegeta con vigor; que como ya se ha dicho fructifica multiplicadamente, no cesa de estar verde su follaje, y que al fijar su nombre los viajeros en su tronco, desnudándolo de su corteza, no tomaron en cuenta que quedaria borrado por el trabajo de vegetacion de esta planta. El coronel Echagaray arrancó corteza y leño hasta obtener un cuadro de cerca de 60 centímetros donde grabó, es verdad, una buena poesía que á pocos años quedó guardada por la reposicion de esa corteza, que en seis años, de Julio de 64 á Julio de 70, ya habia adelantado trece centímetros en circunferencia sobre la tabla desnuda del árbol.

El 5 de Marzo del presente año de 82, he visitado nuevamente al Gigante de Santa María del Tule; su figura regular, aunque con algun exceso del grueso del tallo, no disgusta en sus proporciones colosales. Si la circunferencia del tronco, siguiendo su superficie, es de 51,^m88, tambien la altura de 38,^m68 es bastante considerable y con razon excede al templo del pueblo, sobre quien en un tiempo llegaron las extremidades de sus ramas. Esta altura excede, como ya se ha dicho, á la de otros gigantes conocidos, y solo el *Wellingtonia* de la California pasa de esa altura; pero con diferencia muy notable á la del grosor del tallo del sabino de Santa María. Sin embargo, en la flora oaxaqueña, entre los árboles que no han llamado todavía la atencion de los sabios, se pueden contar árboles de una altura mayor aunque nunca en grosor semejante del tronco. El mamey, *Lucuma mammosa*,

Goertn, que está en el cerro de la fruta, montañas del camino de Cuasimulco, pasa á la altura del árbol del Tule, aunque solo tendrá tres metros de diámetro de tallo, y varios pinos hay en las montañas del Estado que el viajero ve salir en lo profundo de las cañadas, pasará la altura donde va caminando, y todavía levanta su vista para mirar su alta cima.

La adjunta lámina me excusa de continuar dando pormenores de esta enorme planta. El retrato fiel que representa la lámina da idea de su figura y proporciones con el hombre y con el templo, y el corte ideal, aunque ajustado á las medidas y configuracion de su tallo, hace formar un buen juicio, pues las he tomado tirando una cuadrícula á su pié. (Fig. 1^a)

Las proporciones del grueso del tallo de este árbol están apuntadas en la lámina respecto á los árboles gigantes de que habla el Barón de Humboldt y de que trata Luis Figuier en su Historia de las Plantas (1865); mas para hacer más objetiva la explicacion de esta proporción, he ideado la figura 2^a cuyos círculos representativos caben los unos dentro de los otros, y todos en la circunferencia del sabino del Tule.

México, Agosto de 1882.

MANUEL ORTEGA REYES.

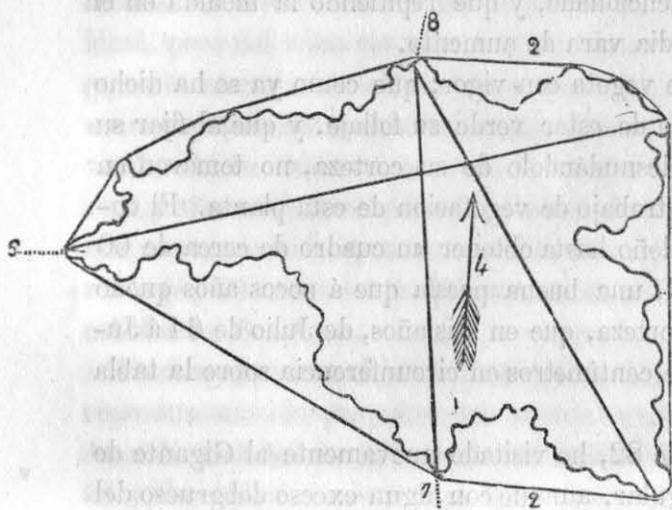


FIG. 1.ª

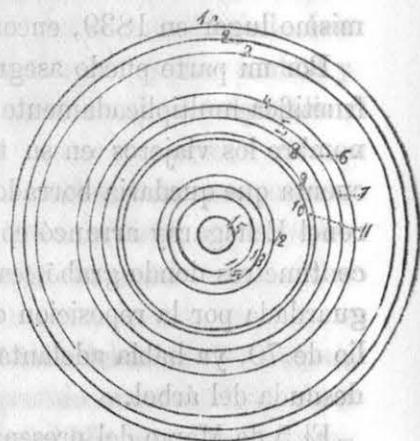


FIG. 2.ª

EXPLICACION DE LAS FIGURAS 1^a Y 2^a

FIGURA 1.ª—Corte ideal del árbol á la altura de un metro. 1. Circunferencia del tronco con entrantes y salientes: 51^m88.—2. Cordel tangente en los puntos más salientes: 35^m25.—3. Diámetro mayor del P. á E. N. E.: 12^m16.—5. Radio que desprendido del tronco hácia el O. termina hasta donde se extienden las ramas: 17^m83.—6. Id., id. al P.: 20^m48.—7. Id., id. al S.: 15^m05.—8. Id., id. al N.: 15^m46.

FIGURA 2.ª—Círculos concéntricos representando el grueso aproximativo de los árboles gigantes más conocidos y de que hablan Humboldt y Figuier. 1. Sabino del Tule: 51^m88.—2. Platano de Bu-



EL SABINO DEL PUEBLO DE STA. MARIA DEL TULE.
Estado de Oaxaca.

jukdéré: 50^m06.—3. Castaño del Etna: 49^m04.—4. Castaño de Sicilia: 36^m00.—5. Tablon de nogal de 8^m de ancho en el que Federico III dió un banquete (suponiéndole 2^m más para completar el grueso del árbol de que se hizo): 30^m00.—6. Boabal de Africa (Geografia de Bustamante): 30^m00.—7. Welingtonia ó Washingtonia de California: 30^m00.—8. Platano de Licie del tiempo de Plinio: 29^m00.—9. Encino de Charente inferior: 27^m00.—10. Dragonero de Tenerife: 25^m00?—11. Ahuehuate de Atlisco (México): 25^m00—12. Laurel de la isla de Madera: 15^m00.—13. Tilo de Villars-en-Moing: 12^m00.—14. Boabal de Africa (*Adansonia digitata*), S. Figuiet: 10^m00.—15. Tilo de Friburg: 5^m00.
